

CATALOGADO

Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.323
10 de septiembre de 1991

ORIGINAL: ESPAÑOL

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

LA RECONSTRUCCION Y EL DESARROLLO DE CENTROAMERICA:
EL PAPEL DE LA COOPERACION INTERNACIONAL

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

iii

INDICE

	<u>Página</u>
PRESENTACION	1
I. CENTROAMERICA, DE CARA AL DECENIO DE 1990	3
1. La herencia de la crisis de los años ochenta	3
a) La pobreza y las alteraciones de la geografía humana ...	3
b) Los cambios en el funcionamiento económico	6
2. Los grandes desafíos de Centroamérica	12
a) Pacificación y democratización	13
b) La estabilización y el ajuste	14
c) Mejora de las condiciones de vida de la población	15
d) La renovación de las relaciones económicas regionales y extrarregionales	17
e) Reactivación económica y transformación productiva	20
II. HACIA UN NUEVO MODELO DE CRECIMIENTO	23
1. La inserción en la economía internacional	23
2. La nueva integración regional	24
3. La integración hacia dentro	25
III. LA COOPERACION INTERNACIONAL EN CENTROAMERICA	27
1. La experiencia en el decenio de 1980	27
2. La cooperación internacional en los noventas	30
<u>Anexo estadístico</u>	35

PRESENTACION

El proyecto CAM/88/005, Apoyo a los mecanismos del Plan Especial de Cooperación Económica para Centroamérica fue ejecutado por la Subsele de la CEPAL en México, contando con financiamiento del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este permitió a la CEPAL reforzar sus posibilidades de colaboración con los gobiernos centroamericanos y las organizaciones regionales e internacionales, para la definición, preparación y gestión de sus demandas de cooperación internacional dentro del marco de dicho plan, que fue aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas. La ejecución del proyecto se inició en febrero de 1989 y se concluyó en enero de 1991.

El presente trabajo es fruto de las reflexiones que provocó la ejecución de las diversas tareas del proyecto. En él se intenta ubicar la cooperación internacional a la luz de las realidades de las economías centroamericanas y de los retos que éstas enfrentan para garantizar estructuras políticas más participativas, sustentadas en procesos de desarrollo económico, que combinen la transformación productiva con un grado aceptable de equidad social. Su redacción es producto de una estrecha colaboración entre los expertos del proyecto y funcionarios de la Subsele de la CEPAL en México.

I. CENTROAMERICA, DE CARA AL DECENIO DE 1990

1. La herencia de la crisis de los años ochenta

La faz de Centroamérica difiere hoy, en múltiples aspectos, de la que prevalecía en los años setenta. Más de una década de inestabilidad política y crisis económica ha dejado en la región una secuela de cambios y acomodos en su geografía económica, humana y política, transformaciones que simultáneamente se convierten en obstáculos y potencialidades para su desarrollo futuro.

a) La pobreza y las alteraciones de la geografía humana

Si hacia 1980 las carencias sociales ya alcanzaban magnitudes alarmantes, la última década de crisis económica y conflictos político-militares dejó un saldo negativo en materia de bienestar social. ^{1/} En efecto, menores niveles de actividad económica, desempleo y reducción del poder adquisitivo del salario, por efecto de altas tasas de inflación, contribuyeron a deteriorar la situación económica de la población en general y a incrementar el número de centroamericanos que viven en condiciones de pobreza extrema. A ello se agregaron también los efectos del crecimiento natural de la población, la cual es hoy 25% mayor que en 1980.

Además de sus manifestaciones en términos de desempleo, subempleo y bajos niveles de ingreso y productividad, la pobreza también se vio agravada por mayores rezagos en la prestación de servicios básicos tales como educación, salud, vivienda, y servicios sanitarios, sobre todo en el área rural. Si ya antes de la crisis la prestación de servicios sociales era insuficiente para atender la demanda, las dificultades financieras de los gobiernos tendieron a debilitarla.

^{1/} Véase, por ejemplo, CEPAL, Satisfacción de las necesidades básicas de la población del Istmo Centroamericano (E/CEPAL/MEX/1983/L.32), 23 de noviembre de 1983; Centroamérica: Crisis y políticas de ajuste, 1979-1986 (LC/MEX/L.81), 24 de mayo de 1988, y Los retos de una política de ataque frontal a la pobreza en Centroamérica (LC/MEX/R.157 (SEM.29/5)), 19 de mayo de 1989.

Por otro lado, a consecuencia tanto de la guerra en algunos países de la región como de las dificultades económicas en el medio rural, ocurrieron en Centroamérica movilizaciones masivas de población que desbordaron los ámbitos nacionales y el regional. Estos desplazamientos, que en buena parte de los casos no son reversibles, ^{2/} tienen repercusiones sociales y económicas de efectos prolongados. Conforme a estimaciones recientes (1989), la migración (interna y externa) centroamericana afecta aproximadamente a dos millones y medio de personas, es decir, al 10% de la población. ^{3/} El fenómeno se ha centralizado sobre todo en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, y ha afectado, respectivamente, a 23%, 22% y 5% de sus habitantes. ^{4/} (Véase el cuadro 1.) ^{5/}

El flujo migratorio dentro de la región ha consistido en gran medida de población rural, pobre y de escasa calificación, que se ha dirigido a los principales centros urbanos o ha cruzado fronteras nacionales en busca de refugio. El fenómeno ha modificado la estructura urbano-rural tanto en los países de refugio como en los de origen más afectados, y ha alterado los patrones de migraciones y trabajo estacional. En tanto que ha tenido impactos adversos sobre los niveles de vida en ambos lugares, los desplazamientos han acentuado la situación de pobreza de la región. Pese a que parte de la población movilizada se ha ocupado en actividades productivas (tal es el caso de los salvadoreños y nicaragüenses asentados en Costa Rica), el balance neto es en general negativo.

^{2/} Una elevada proporción de los migrantes al exterior no se registran como refugiados, y se estima poco probable que retornen a sus lugares de origen. Aun en el caso de los registrados como refugiados, un número importante de ellos declaran que no tienen intenciones de volver. En cuanto a los migrantes internos, que provienen de áreas que en muchos casos son de las más deprimidas de su país y de las más afectadas por los conflictos, su retorno es aún menos probable dado el prolongado tiempo de residencia en su nuevo asentamiento y la generación, en algunos casos, de nuevos y sólidos lazos comunitarios. Sin embargo, no se descartan nuevos movimientos de población, de menores dimensiones pero apreciables, en el caso de cesar los conflictos armados.

^{3/} Véase, Segundo Montes, et al., El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica, ACNUR, CEPAL y PNUD, mayo de 1989.

^{4/} Las migraciones, junto con las altas tasas de mortalidad como consecuencia de los conflictos armados, en particular en los estratos de 15-25 años, han producido modificaciones en la estructura poblacional, cuya importancia varía de un país a otro. Tales cambios tienen implicaciones sobre el campo laboral, así como en las relaciones de dependencia familiar.

^{5/} Los cuadros y gráficos que se mencionan en el documento se encuentran en el anexo estadístico.

Por otro lado, las migraciones han contribuido a generar un crecimiento urbano acelerado. La concentración de migrantes de extracción rural en las ciudades de mayor dimensión, en particular en las capitales, ha constituido un factor adicional de presión sobre los servicios urbanos básicos, el empleo, la vivienda y la alimentación. En general, las condiciones de vida urbanas se han deteriorado al producirse mayor contaminación, desempleo, delincuencia y hacinamiento. La limitada capacidad de las actividades productivas no primarias para absorber formalmente estos contingentes implicó el surgimiento de nuevos y amplios sectores informales de ocupación.

La emigración también ha significado un importante drenaje de recursos humanos calificados. Destacan, entre ellos, empresarios, profesionales y técnicos. Este fenómeno ha repercutido de manera negativa en la producción, el medio educativo y la capacidad técnica del sector público de los países más afectados.

Por otra parte, un porcentaje significativo de la población que emigró hacia terceros países, principalmente a México y Estados Unidos, ha logrado insertarse en actividades productivas y ha remitido parte de sus ingresos al país de origen. Se han generado así corrientes monetarias de montos elevados, en particular en los casos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Para amplios estratos de la población centroamericana, estas transferencias han llegado a constituir una fuente de ingresos que ha amortiguado los efectos de la crisis económica. Además, tal como se observa en el cuadro 2, los flujos de remesas privadas han adquirido una importancia y un impacto cada vez mayores en las cuentas macroeconómicas de los tres países mencionados. ^{6/}

Uno de los aspectos más relevantes tanto de los desplazamientos internos de población como de las migraciones hacia fuera de la región, es su carácter altamente irreversible. La incidencia de múltiples factores hacen improbable el retorno total de los migrantes al lugar de origen, aun si desaparecieran las causas que lo originaron. ^{7/}

^{6/} Los datos del cuadro 2 están basados en encuestas. Las remesas de Nicaragua presentan una subestimación significativa debido a dificultades en la captación de información.

^{7/} De esto se derivan implicaciones para las políticas de apoyo dirigidas a estos grupos de población, pues deberán enfrentar problemas cualitativamente distintos que los que se plantean al considerar el fenómeno como temporal y reversible.

b) Los cambios en el funcionamiento económico

i) La crisis del sector externo. En los años ochenta, el sector externo de los países centroamericanos experimentó importantes cambios cualitativos y cuantitativos. Por un lado, los ejes principales del sector exportador, las exportaciones tradicionales y el intercambio comercial intracentroamericano se debilitaron, perdiendo gran parte de su acción dinamizadora sobre la economía. Por el otro, se registraron cambios drásticos en la estructura de las finanzas externas. La lenta adaptación de la política económica a la adversa evolución del entorno económico internacional contribuyó a agudizar los problemas. A raíz de ello, durante los años ochenta, las economías de la región se caracterizaron por la escasez de divisas y la operación de mercados extraoficiales de moneda extranjera, lo cual introdujo un importante factor de inestabilidad económica.

En términos generales, los precios internacionales de los principales productos de exportación tradicional de la región se mantuvieron bajos, mientras que los volúmenes enviados al exterior disminuyeron en forma notable. ^{g/} (Véanse los gráficos 1, 2 y 3). Cabe anotar que este comportamiento del sector exportador no se percibe como coyuntural. Centroamérica enfrenta fundamentalmente un mercado internacional cualitativa y cuantitativamente distinto del que propició el dinámico desarrollo de la región durante más de tres décadas. En particular, los productos tradicionales de exportación como el azúcar y el algodón presentan perspectivas de demanda sumamente débiles. En respuesta a esta evolución, los países centroamericanos han impulsado, con distinta intensidad, programas para fomentar las exportaciones no tradicionales; sin embargo, sólo en Costa Rica han comenzado a aportar resultados iniciales que pueden considerarse significativos.

Este comportamiento de las exportaciones repercutió negativamente sobre la situación financiera con el exterior. El déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos de la región con el resto del mundo se amplió considerablemente. En forma simultánea, la disponibilidad de crédito de

^{g/} Durante las últimas cuatro décadas, la actividad exportadora de la región en conjunto ha estado en gran medida caracterizada por el comportamiento de los productos tradicionales: café, banano, algodón, azúcar y carne.

largo plazo, al que Centroamérica tuvo fácil acceso en los 20 años previos, disminuyó de manera significativa.

En efecto, si en el decenio de los setenta la región registró un déficit externo promedio de 650 millones de dólares, en la década siguiente éste alcanzó los 2,200 millones de dólares. (Véase el cuadro 3.) La respuesta inicial de la política económica a la caída de ingresos por exportaciones fue sostener los niveles de gasto por medio de volúmenes considerables de créditos externos. Entre 1980 y 1984, un 70% del déficit externo se financió con esos recursos. Si bien cada país observó una dinámica distinta, hacia la segunda mitad de la década se saturó la capacidad relativa de endeudamiento externo de la región en su conjunto, y los flujos netos de crédito declinaron, sobre todo los de origen oficial. El creciente reflujo de pagos por concepto de servicio de la deuda terminó por estrangular las cuentas externas. (Véase el cuadro 4.)

En contrapartida, la captación de transferencias tanto oficiales como privadas fue creciente durante la década, hasta llegar a compensar en parte el ingreso de menores recursos crediticios. De acuerdo con las fuentes oficiales, esas corrientes monetarias ascendieron de 150 millones de dólares en promedio en los años setenta a unos 1,100 millones en la segunda mitad de los ochentas, llegando a financiar el 45% del déficit externo de la región. (Véase de nuevo el cuadro 3.) Cabe anotar, sin embargo, que existe un margen significativo de subestimación de los flujos monetarios privados, debido a que una parte apreciable de estas divisas no fueron captadas por el sistema financiero oficial, y pasaron a engrosar los mercados extraoficiales de moneda extranjera.

Pese a los grandes volúmenes percibidos por concepto de donaciones y transferencias privadas, el sector externo de la región se volvió cada vez más frágil y la insuficiencia de divisas subsistió durante toda la década. Las dificultades financieras se agudizaron de manera generalizada hacia el último trienio, cuando todos los países acumularon importantes atrasos en los servicios de la deuda externa, lo cual implicó la suspensión de algunos desembolsos de agencias financieras oficiales. Así lo indican los menores coeficientes del servicio respecto de las exportaciones. (Véase de nuevo el cuadro 4.)

ii) La fragmentación del espacio económico regional. Los problemas internos y la desfavorable evolución del ambiente económico internacional

terminaron por dañar las bases de la economía regional y de las instituciones de integración. El agravamiento de la crisis, en momentos distintos para cada país, propició la adopción unilateral de políticas comerciales, crediticias y cambiarias. ^{9/} Así, se rompió la coordinación natural de las políticas nacionales que existía en el pasado, lo que contribuyó a resquebrajar el orden económico en el cual se asentó el funcionamiento del Mercado Común Centroamericano.

A esta situación se sumó la influencia de actores externos que acentuaron la tendencia a la fragmentación de la economía regional. Durante los años ochenta, Centroamérica se convirtió en uno de los focos de convulsión internacional asociados al llamado "conflicto Este-Oeste". Ello trajo consigo una carga intervencionista de agentes externos que no sólo alimentó antiguas fricciones intrarregionales sino que generó nuevas tensiones políticas y económicas que ayudaron a minar el pacto integracionista. La condicionalidad implícita --y a veces explícita-- a la que se ató la creciente cooperación internacional, canalizada a la sombra del conflicto, junto con la participación de las agencias internacionales de financiamiento, introdujeron criterios ajenos a la región en la conducción de la política económica, y estrecharon las opciones del desarrollo.

Todos estos factores determinaron que en la década de los ochenta no sólo se redujera apreciablemente el comercio intrarregional, sino que el propio proceso de integración entrara en crisis. ^{10/} En particular, el intercambio intracentroamericano de mercancías se contrajo considerablemente ante las dificultades para financiar el funcionamiento de la Cámara de Compensación Centroamericana. Asimismo, las acciones unilaterales de defensa al sector externo conspiraron contra las normas de comercio del Mercado Común. Las exportaciones intracentroamericanas se redujeron, en términos corrientes, de 1,130 millones de dólares en 1980 a 675 millones en 1990, debilitando aún más la actividad económica en los cinco países.

^{9/} No se debe pasar por alto que los conflictos militares y las fricciones fronterizas resultantes también hicieron un aporte considerable a la fragmentación de la unidad regional.

^{10/} Desde 1969, el esquema surgido del Tratado General de Integración Económica Centroamericana tuvo graves problemas de funcionamiento. Sin embargo, el proceso siguió operando por medio de mecanismos "anormales", y el comercio intrarregional continuó su ritmo ascendente.

Si bien en los años recientes se ha observado alguna recuperación de los flujos comerciales, el intercambio enfrenta fuertes restricciones al persistir los obstáculos y limitaciones a su restablecimiento pleno, entre ellos, la acumulación de saldos pendientes de pago y restricciones unilaterales al comercio.

iii) Las dificultades financieras del Estado. El sector público de los países centroamericanos sufrió un grave debilitamiento a consecuencia de diversos factores tales como la crisis económica, los conflictos bélicos internos, el alto endeudamiento externo y en algunos casos la adopción de políticas económicas y financieras destinadas a evitar variaciones traumáticas en las estructuras de poder.

La situación financiera de los gobiernos del área se caracterizó por la vulnerabilidad y la fragilidad. Además registró un cambio notable de la estructura tanto de los ingresos como de los egresos.

Menores ingresos y gastos cada vez mayores en seguridad y defensa, junto con el aumento progresivo en el servicio de la deuda externa, implicaron que el desbalance global del gobierno alcanzara grandes magnitudes, sobre todo en el primer quinquenio de los ochentas. El déficit del gobierno central llegó a significar el 9% del PIB en Costa Rica en 1980, el 6% en Guatemala en 1982, el 15% en El Salvador y el 30% en Nicaragua en 1983, y casi el 17% en Honduras en 1984.

La adopción de medidas de ajuste macroeconómico afectó considerablemente tanto a los gastos de formación de capital como a los corrientes, restringiendo así sus efectos sobre el nivel de actividad económica y el aprovisionamiento de servicios básicos. Descontada la voluminosa y acrecentada nómina militar, el gasto público experimentó una merma significativa en términos reales y por habitante. Información parcial permite apreciar que en especial el gasto en inversión pública por habitante de la región se redujo aproximadamente a un tercio. En Guatemala y El Salvador, tales gastos se habrían reducido 50%. (Véase el cuadro 5.)

Las principales instituciones descentralizadas, principalmente las proveedoras de servicios básicos, emergieron como las mayores entidades deudoras con el exterior, y sus problemas financieros repercutieron en el gobierno central. Asimismo, en la mayoría de las principales instituciones financieras nacionales de desarrollo se agudizó la crítica situación de insolvencia que venían arrastrando desde fines de los setentas.

Junto con el surgimiento de grandes desbalances en las cuentas públicas, se registraron importantes cambios en la composición de los presupuestos públicos. Destaca el incremento de las erogaciones destinadas a seguridad y defensa —con excepción de Costa Rica— y el peso creciente de la deuda externa. En casos como El Salvador y Nicaragua, los renglones de seguridad y defensa llegaron a absorber un 40% del gasto del gobierno central, en detrimento de otras partidas presupuestarias. De esta manera, la estabilización económica y la creación de infraestructura compiten con desventaja por la obtención de recursos públicos con los voluminosos ejércitos y el gasto en material bélico.

En tanto que los ingresos gubernamentales se vieron afectados por el bajo nivel de actividad económica, la rigidez al cambio en las estructuras tributarias y rezagos en las tarifas de bienes y servicios públicos, las partidas presupuestarias del gobierno se apoyaron de manera creciente en los recursos proporcionados por la ayuda externa. En efecto, ante la crisis financiera, sin excepción, los gobiernos de la región pasaron a depender en grado significativo de los flujos de ayuda externa (en particular de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, AID) para financiar los gastos de las funciones públicas corrientes. A manera de referencia, en 1987 la ayuda proporcionada por los Estados Unidos llegó a representar alrededor de la cuarta parte de los gastos totales de los gobiernos centrales de Costa Rica, Guatemala y Honduras. En el caso de El Salvador, ese indicador se elevó a 78%. (Véase el cuadro 6.) Por otra parte, la dependencia cada vez mayor del sector público de los donativos del exterior subordinó la política económica a la condicionalidad implícita en la ayuda.

En los años recientes, la precariedad de las cuentas públicas se acentuó en casi todos los países. Ello se reflejó en parte en la acumulación de adeudos vencidos con acreedores internacionales, y en las limitaciones experimentadas para cofinanciar proyectos conjuntos con acreedores externos.

iv) El debilitamiento del aparato productivo. Más de una década de depresión económica, reducidos niveles de inversión fija pública y privada y los efectos destructivos de las guerras internas han dejado sumamente debilitados el aparato productivo y la infraestructura básica de la región.

Por una parte, los conflictos militares afectaron severamente algunas zonas rurales al generar desplazamientos de población, descapitalización y contracción de importantes áreas destinadas al cultivo, sobre todo de productos de subsistencia. En general, los conflictos desarticularon las redes de relaciones económicas que sustentaban la producción y el consumo, las cuales en algunos casos fueron sustituidas parcialmente por la derrama de ingresos ejercida por numerosos contingentes militares. Por otra parte, ya desde fines de los setentas, los hatos ganaderos, principalmente de Nicaragua y El Salvador, se vieron fuertemente disminuidos, sin que hasta la fecha se haya logrado su recomposición. Importantes regiones dependientes de la producción ganadera vieron diezmado el nivel de actividad económica.

Cabe anotar, asimismo, algunos cambios de signo positivo observados en el área rural. Entre ellos destacan los procesos de reforma agraria, principalmente los emprendidos en El Salvador y Nicaragua, y los avances en los movimientos cooperativos en toda la región. En particular, los primeros, aunque parciales y en algunos casos incompletos y con tendencias a la reversión, modificaron la estructura de la propiedad y las relaciones de producción, con lo cual se han abierto perspectivas para un crecimiento de la producción cualitativamente distinto al del pasado.

Por otro lado, la industria manufacturera se vio afectada por la crisis económica de los años ochenta. La producción de algunos segmentos de la planta manufacturera centroamericana disminuyó considerablemente, sobre todo en El Salvador, Nicaragua y Guatemala, generándose así márgenes considerables de capacidad ociosa. Más importante aún, en algunas ramas aumentó la obsolescencia técnica tras una década de débil inversión privada.^{11/} Las implicaciones de este debilitamiento de la industria manufacturera son de consideración, sobre todo si, como se comenta más adelante, la política comercial tiende a elevar el grado de apertura como medio para aumentar la eficiencia de la planta regional e incrementar la penetración en los mercados internacionales.

La infraestructura básica de la región durante la década de los años ochenta acumuló importantes desgastes y rezagos. En parte debido a la disminución de los gastos de mantenimiento y modernización, y en parte a

^{11/} A manera de ilustración sobre el estado de la industria manufacturera, véase, CEPAL, Reconversión industrial en Centroamérica (LC/MEX/R.224 (SEM,35/12)), 10 de abril de 1990.

causa de los efectos destructores de los conflictos bélicos internos, la red vial, los transportes y las comunicaciones experimentaron deterioros considerables, sobre todo en Nicaragua y El Salvador.

En particular, el diagnóstico de la situación actual de la infraestructura carretera señala que, en el caso de El Salvador, el 50% de la red se encuentra en condiciones pésimas y una cuarta parte en condiciones regulares; en Nicaragua, las proporciones son 56% y 38%, respectivamente. ^{12/} Este deterioro ha redundado en un incremento de los costos de transporte y un deterioro acelerado del parque vehicular.

En cambio, el sector energético registró avances importantes en la capacidad de oferta, sobre todo a raíz de la finalización de grandes proyectos eléctricos iniciados a fines de los años setenta, con lo cual el índice de electrificación de la región se elevó del 36.1% a 47.2% durante el decenio. Asimismo, el programa de interconexión regional registró un impulso importante. No obstante, la situación del sector es en general problemática debido, en gran medida, a la incidencia de problemas administrativos, financieros y técnicos de mantenimiento y capacitación. Por lo demás, a causa de la disminución del ritmo de inversiones en el sector energético durante la segunda mitad de los ochentas, se prevé una insuficiente oferta regional de energía de origen hidroeléctrico en el mediano plazo. ^{13/} La satisfacción de la demanda de energía hasta el fin del siglo plantea la necesidad de iniciar inversiones considerables en este sector. ^{14/}

2. Los grandes desafíos de Centroamérica

La profunda y prolongada crisis económica y las dificultades económicas y turbulencias sociales han dejado un saldo negativo en materia de crecimiento, ingreso y niveles de bienestar de la población centroamericana. Se ha fracturado la trayectoria de crecimiento de la región, y retomarla demandará grandes esfuerzos internos respaldados por la cooperación internacional.

^{12/} Véase, CEPAL, BCIE y SIECA, Requerimientos financieros para rehabilitar los corredores centroamericanos de transporte, mimeo, 1990.

^{13/} En algunos países, las condiciones son más desfavorables que en otros. Guatemala, por ejemplo, ya sufre los efectos de una oferta superada por la demanda y el deterioro de las plantas generadoras.

^{14/} Véase, CEPAL, Istmo Centroamericano: Evolución y perspectivas del subsector eléctrico y posibilidades para lograr una mayor integración (1980-2000) (LC/MEX/L.144 (CCE/SC.5/GRIE/XIV/3)), Volúmenes I y II, 24 de octubre de 1990.

Estos desafíos involucran la toma de decisiones y acciones de política económica cuyas consecuencias se extienden a plazos largos. El tema de los grandes retos de la región ha sido material de debates regionales y numerosos documentos. ^{15/} A continuación, se elaboran breves comentarios sobre los problemas que cubren los siguientes aspectos: i) la pacificación y democratización; ii) la estabilización y el ajuste económicos; iii) la mejora de las condiciones de vida de la población, principalmente de la que vive en extrema pobreza; iv) la renovación de las relaciones económicas regionales y extrarregionales, y v) la reactivación y transformación del aparato productivo.

a) Pacificación y democratización

Desde fines de la década pasada, en la región se han realizado avances notables en la pacificación y el establecimiento o consolidación de gobiernos civiles surgidos de procesos electorales. Entre junio de 1989 y enero de 1991, en los cinco países centroamericanos se han realizado cambios de gobierno a través de votaciones populares pacíficas.

En las instancias regionales del más alto nivel político se asumió la pacificación del área como uno de los compromisos más relevantes. ^{16/} En este contexto se enmarcó el fin de la guerra civil en Nicaragua en 1990, el cual no sólo significó la conclusión del conflicto bélico interno, sino además la eliminación de una importante fuente de fricciones (Honduras y Costa Rica, producida por la presencia de combatientes en esos países. Esas instancias también han dado aliento a los procesos de negociación entre las partes en pugna en El Salvador y Guatemala, lo cual abre una perspectiva esperanzadora para ambos países y para la plena erradicación de focos de inestabilidad civil en la región. Si bien las perspectivas de recuperación del crecimiento económico y la inversión en la región dependen en buena

^{15/} Véase, por ejemplo, CEPAL, Centroamérica: Crisis agrícola y perspectivas de un nuevo dinamismo (LC/MEX/L.27), 12 de febrero de 1986; Centroamérica: Crisis y políticas de ajuste, 1979-1986 (LC/MEX/L.81), 24 de mayo de 1988; Documento de discusión para la Cumbre Económica Centroamericana (LC/MEX/L.132 (CCE/CICD/XXII/1)), 31 de mayo de 1990, y Reflexiones preliminares en torno a la reestructuración del Mercado Común Centroamericano (LC/MEX/L.135), 25 de julio de 1990.

^{16/} Véase, Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica, Guatemala, 1987, y las declaraciones de Esquipulas, Montelimar y Antigua.

medida de la consolidación de los procesos de pacificación y democratización, este condicionamiento es más relevante aún para áreas geográficas y sectores de actividad específicos dentro de El Salvador y Guatemala.

La paz, en su consolidación, trae aparejados beneficios innegables para la sociedad centroamericana. Pero también plantea costos económicos de gran relevancia, tal como lo está demostrando el lento y penoso proceso de pacificación en Nicaragua. Por un lado, la desmovilización de los ejércitos regulares e irregulares se traduce en presiones importantes sobre el mercado de trabajo. Por otro, la eliminación de los circuitos económicos creados por la logística militar genera la necesidad de reestructurar actividades productivas y comerciales en las áreas rurales. En contrapartida, la pacificación conlleva la liberación de importantes recursos públicos (tanto nacionales como originados en la cooperación internacional) antes comprometidos en la seguridad y defensa. Estos recursos, sobre todo los de procedencia externa, pueden contribuir a apoyar programas de reactivación productiva y de empleo.

Las enseñanzas del proceso de Nicaragua señalan que el reto de la pacificación centroamericana está estrechamente asociado con avances paralelos en la instauración de un proceso económico que, a la vez que genere empleo, reduzca las inequidades y mejore el nivel de vida de las grandes mayorías. Este aspecto ha sido enfatizado explícitamente por los cinco presidentes en sus últimas reuniones, como uno de los retos más relevantes de Centroamérica.

b) La estabilización y el ajuste

Pese a los avances logrados en materia de estabilización y ajuste, al principio de los noventa subsisten condiciones de inestabilidad y desequilibrios macroeconómicos de distinta intensidad en cada uno de los países. ^{17/}

Como ya se dijo, debido a la maduración del endeudamiento externo o problemas comerciales, las dificultades financieras con el exterior han tendido a empeorar en los años recientes. En el último quinquenio, algunos países han tenido que reforzar las medidas de estabilización y se han

^{17/} Desde fines de los setenta, la mayoría de países han venido adoptando programas de ajuste y estabilización de distinta intensidad y cobertura. Véase, CEPAL, Crisis y políticas de ajuste..., *op. cit.*

generalizado los Programas de Ajuste Estructural supervisados por organismos financieros internacionales. En este sentido, y ante la profundización reciente de los problemas, los países centroamericanos tienen aún un largo camino por recorrer, salvo Costa Rica que inició estos programas a principios de los ochentas.

Si bien los desbalances contables del gobierno central se han reducido notablemente y se han hecho esfuerzos —en varios casos con poco éxito— para equilibrar las economías, la inflación continúa siendo uno de los mayores problemas en el corto plazo. ^{18/} En condiciones de tipos de cambio poco flexibles en el pasado, la inflación interna experimentada por Nicaragua, Honduras y El Salvador, dio por resultado sesgos en el esquema de estímulos económicos en contra de las actividades productivas orientadas a la exportación o sustitución de importaciones. En este sentido, subsisten factores que permiten prever movimientos y reajustes en las principales variables económicas internas en plazos cercanos. Sobre todo continúan las dificultades del sector externo, fundamentalmente las asociadas al endeudamiento y la vulnerabilidad de las transferencias, que constituyen quizás la principal fuente de precariedad económica.

Las transferencias oficiales y privadas permitieron disminuir la intensidad o desfasar los ajustes y programas de estabilización. Sin embargo, las remesas privadas son de carácter eminentemente incierto y su evolución puede ser volátil. Asimismo, la perspectiva de mediano plazo apunta hacia la disminución de los recursos captados por concepto de transferencias oficiales. De concretarse esa proyección, Centroamérica enfrentaría un doble proceso de ajuste: el reajuste de la economía a menores recursos externos y el proceso de desintoxicación de instituciones e instancias políticas con respecto a las donaciones.

c) Mejora de las condiciones de vida de la población

La superación del estado de miseria de una proporción elevada de la población es uno de los problemas más graves que enfrentan los países centroamericanos. Es de aceptación general que la marginación económica y política de aproximadamente la mitad de sus habitantes constituye uno de los

^{18/} Véase, especialmente, CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1989, Nicaragua (LC/MEX/L.130/Rev.1), 25 de abril de 1990.

principales factores subyacentes en las convulsiones sociales recientes. Sin embargo, a las ya graves condiciones de pobreza prevalecientes desde antes de 1980 ^{19/} se sumaron los efectos negativos de estos conflictos y de una década de crisis económica, así como también los del crecimiento natural de la población. Acometer el alivio de esta situación exige hoy un esfuerzo cuantitativa y cualitativamente distinto al del pasado. Tan sólo la restitución de los niveles insatisfechos de ingreso y consumo por habitante, registrados a fines de los años setenta, constituye en sí una meta de gran magnitud, cuyo logro descansa, en gran medida, en la capacidad de la economía para generar ocupación e ingresos remuneradores para una gran masa de desempleados y subempleados. Es indispensable, además, mejorar el aprovisionamiento de servicios básicos tales como educación, salud, vivienda y sanidad, especialmente en el área rural. En el campo educativo, por ejemplo, a la necesidad de superar los rezagos tradicionales,^{20/} acrecentados por las pérdidas de cuantiosos recursos humanos calificados de los últimos años, debe agregarse el reto de disminuir la creciente brecha tecnológico-educativa que separa a la región con respecto al avance en el plano internacional, si es que se quiere responder adecuadamente a los desafíos de la modernización. Al igual que en materia de educación, los retos para lograr niveles mínimos aceptables en otras áreas, tales como salud y nutrición, son enormes. De otro modo, son escasas las estrategias alternativas de desarrollo a las que la región puede aspirar sobre la base de recursos humanos en condiciones de desnutrición y analfabetismo. En última instancia, el desafío consiste en el establecimiento de un sistema económico, que en lugar de ser intrínsecamente generador de pobreza, lo sea de mejores niveles de vida para la población.

^{19/} Véase, CEPAL, Satisfacción de las necesidades básicas de la población del Istmo Centroamericano (E/CEPAL/MEX/83/L.32), 23 de noviembre de 1983.

^{20/} A principios del decenio anterior, la población analfabeta representaba el 10% en Costa Rica, el 43% en El Salvador, el 46% en Guatemala, el 33% en Honduras y el 12% en Nicaragua.

d) La renovación de las relaciones económicas regionales y extrarregionales

La profunda crisis económica de la región, pero particularmente el debilitamiento del sector exportador tradicional como motor del crecimiento, reclama la reestructuración de los vínculos de la comunidad centroamericana con el exterior. Estas redefiniciones cobran sustancial importancia por cuanto la región aspira a desarrollar un sector exportador más dinámico y diversificado en términos de productos y mercados, en condiciones de eficiencia y competitividad internacional. La reforma involucra desde el replanteamiento de la política comercial y financiera hasta la redefinición de los nexos con los distintos espacios geográfico-económicos internacionales.

En términos de los espacios económicos, el punto de partida es el propio espacio centroamericano. Hay renovado interés en la integración centroamericana, en la cual el Mercado Común es el elemento medular. De aquí que una de las tareas más importantes de la comunidad centroamericana sea la conformación de una visión de largo plazo de la economía regional y la definición de la estrategia para alcanzarla. El reto consiste en definir tanto las áreas específicas donde los países pueden compartir beneficios de la actividad productiva a escala regional, como el establecimiento de los mecanismos adecuados para su reparto. Por lo demás, la tarea demanda la remodelación y el reforzamiento de las instituciones técnicas y financieras de la integración, las cuales no sólo quedaron sumamente debilitadas tras una década de crisis, sino además responden a esquemas integracionistas ya superados.

También está por definirse la modalidad de los vínculos con otras regiones, tales como la Comunidad Económica Europea, los países del Este Asiático, América Latina en general y la Cuenca del Caribe. Esta tarea se presenta más compleja aun si se considera que Centroamérica debe tomar posiciones ante las iniciativas de la zona de libre comercio Canadá-Estados Unidos-México, la propuesta de Estados Unidos sobre un acuerdo de libre comercio con América Latina y la más reciente iniciativa de acuerdo comercial México-Centroamérica.

Por lo que se refiere a la política comercial y financiera, desde la década pasada los países han iniciado reformas y establecido mecanismos para revitalizar al sector exportador. Si bien se prevé que en el futuro las

exportaciones tradicionales difícilmente recuperarán el dinamismo y la capacidad de arrastre sobre la economía, que les caracterizó desde la posguerra hasta el inicio de la actual crisis, no se subestima el aporte que pueden hacer a la reactivación económica. La capacidad instalada y los conocimientos acumulados en la producción de estos rubros se cuentan entre los principales activos de la región; aún más, en países como El Salvador y Nicaragua es posible elevar significativamente la producción de algunos rubros tradicionales, dados los actuales niveles de actividad anormalmente bajos, causados en buena medida por factores de índole ajena a la económica.

En cambio, con respecto al desarrollo de nuevas exportaciones, las tareas por hacer son variadas y complejas. La creación de nuevas actividades productivas requiere de inversiones para la incorporación del progreso técnico, mejora de las técnicas administrativas y de la infraestructura y la apertura de mercados y redes de comercialización. Abundan las incógnitas sobre la gama de productos a desarrollar, los alcances de las políticas de fomento, la reacción de los mercados externos y los plazos en que se obtendrán resultados. La incertidumbre crece en la medida en que se contemplan los efectos de la recesión económica internacional en progreso y las políticas proteccionistas de los países desarrollados. En particular, estas últimas afectan a las manufacturas en las cuales Centroamérica puede fortalecer sus ventajas competitivas, como son, por ejemplo, los textiles y sus confecciones. ^{21/}

Paralelamente al reforzamiento del sector exportador, casi todos los países llevan a cabo transformaciones profundas en su política proteccionista mediante una mayor apertura comercial con el resto del mundo. Es indudable que una mayor competencia de mercaderías del exterior exige a las empresas locales la elevación de sus niveles de eficiencia y productividad. Sin embargo, en el corto plazo significa también asumir costos, debido a la desaparición de empresas no competitivas internacionalmente. En este terreno surgen preguntas como las siguientes: ¿están las empresas centroamericanas en condiciones de competir en el mercado internacional?, ¿se están creando las condiciones para enfrentar una competencia incrementada?, ¿qué empresas

^{21/} Los pocos avances de las negociaciones en la Ronda Uruguay son una razón para esta incertidumbre. En el mismo sentido, queda aún por establecerse específicamente qué obtendrán los países centroamericanos de las iniciativas de los Estados Unidos y del Tratado de Luxemburgo.

sobrevivirían a la competencia externa?, ¿cuáles desaparecerían?, ¿es conveniente proteger algunas ramas industriales consideradas como estratégicas para la región? Asimismo, hay interrogantes sobre la relación que existe entre la apertura comercial con el resto del mundo y el papel potencial del Mercado Común Centroamericano como plataforma regional frente a terceros países.

La revisión de la estructura de los flujos financieros actuales está también involucrada en la remodelación de los vínculos externos. Dos temas destacan por la significativa importancia que han alcanzado: la deuda externa y las transferencias unilaterales. Los enormes servicios de la deuda externa acumulada durante la década de los ochenta han llegado a conformar un factor de estrangulamiento de la balanza de pagos, que limita considerablemente cualquier proyecto de crecimiento de mediano y largo plazos. Actualmente casi todos los países acumulan atrasos en los pagos y están embarcados en procesos de renegociación de adeudos con algún carácter de urgencia debido a los desbalances financieros de corto plazo.

En un contexto de largo alcance, una reestructuración apropiada de adeudos constituye una de las tareas más urgentes. Las repercusiones para el crecimiento son evidentes dado que un perfil de servicios futuros más favorable, en términos de plazos y costos, puede liberar importantes recursos para la reactivación y la transformación de la economía. Este es un terreno en el que un enfoque regional puede dar lugar a beneficios comunes, por ejemplo disminuyendo costos por medio de la difusión de información relevante, y la negociación de concesiones en bloque, al amparo de esquemas de cooperación internacional.

Por otro lado, tal como se comenta en otra parte de este trabajo, en el último trienio las transferencias unilaterales han llegado a financiar más del 40% del déficit de la cuenta corriente de la región. Es sumamente importante para Centroamérica considerar de manera cuidadosa el papel que estos flujos monetarios desempeñarán en el crecimiento económico en el mediano y largo plazos. En las condiciones actuales, la evolución de estos flujos está plagada de incertidumbre. Por una parte, dadas las condiciones imperantes en la economía estadounidense, es difícil anticipar el comportamiento futuro de las remesas privadas. Respecto de las transferencias oficiales, la tendencias presentes apuntan hacia una probable reducción de los volúmenes captados por la región.

El gran desafío reside en la creación de las condiciones internas que permitan reducir la dependencia de estos flujos y encontrar mecanismos que compensen las disminuciones tanto previsibles como aleatorias. Cabe anotar que no se busca renunciar al financiamiento externo de esta naturaleza. Más bien, el reto reside en generar los medios para que el crecimiento de los países de la región descansa en mayor medida en recursos propios, transformando así la función esencial que hoy tienen las transferencias oficiales, hacia un papel complementario.

e) Reactivación económica y transformación productiva

Centroamérica cuenta con importantes márgenes para la reactivación económica, que pueden ser eficientemente utilizados en caso de darse condiciones mínimas de estabilidad. Países como El Salvador y Nicaragua operan actualmente por debajo de sus capacidades productivas. Hay recursos que debido a la incidencia tanto de la propia estrechez económica como de factores extraeconómicos han limitado la producción en áreas agrícolas e industriales. En este contexto, es probable que con el establecimiento de los estímulos apropiados se obtengan respuestas significativas en la producción y el empleo en el corto plazo.

En especial, existe un importante espacio para la sustitución de importaciones, sobre todo en la producción de granos básicos y otros rubros alimentarios. Asimismo, la producción de algunos bienes agroexportables y rubros manufactureros es factible de elevarse considerablemente de definirse ciertas condiciones de rentabilidad y estabilidad.

En un horizonte más amplio, los retos que enfrenta la comunidad centroamericana, en términos de transformación productiva, son complejos ya que atañen fundamentalmente a su condición de países subdesarrollados, particularmente en lo que se refiere a la dotación de capital productivo y recursos humanos. En Centroamérica es imprescindible modificar la estructura y el nivel tecnológico de la producción para adaptarse a mercados internacionales cambiantes y poder generar las condiciones que permitan incrementar el ingreso y mejorar las condiciones de vida de la población.

Si bien una década de bajos niveles de inversión productiva ha dejado como secuela una mayor obsolescencia en algunas áreas de la producción y la infraestructura, ello constituye a la vez una oportunidad para iniciar el fortalecimiento de la producción sobre una base técnica más actualizada que

permita competir a niveles internacionales. ^{22/} Pero asimismo presupone realizar esfuerzos internos considerables para elevar el gasto en la formación de capital.

Dentro del perfil de cambios de largo plazo, se persigue ampliar y transformar el proceso de industrialización centroamericano por medio de un esquema que difiere del anterior, el cual incorpora un mayor contenido de insumos domésticos. La industria desarrollaría vínculos más estrechos con el sector agropecuario y la dotación de recursos naturales mediante el procesamiento intensivo de materias primas locales. En este contexto, los sectores primarios, principalmente la agricultura, fortalecerían su participación en la producción y la generación de empleos. Estos sectores adquieren mayor relevancia si se considera el alto potencial para resolver problemas de empleo, bajos ingresos, e insuficiencia alimentaria de grandes grupos de la población. No obstante, este panorama requiere de la canalización de inversiones en capital físico, pero sobre todo de la adopción de nuevas técnicas y la reorganización de la actividad productiva para elevar la eficiencia de las inversiones ya realizadas.

Aquí cabe señalar que también se precisa un cambio de actitud respecto del medio ambiente. No se puede considerar que éste es un bien gratuito y que los recursos naturales se administran a sí mismos. El patrón de crecimiento del pasado se erigió sobre altos costos en materia ambiental y erosión de recursos naturales. El desafío de la reconversión productiva incluye la explotación racional de los recursos naturales --los forestales, por ejemplo--, y la inversión en programas de reversión del deterioro acumulado.

El cambio en la estructura productiva exige asimismo un enfoque amplio con respecto al incremento de los factores de la producción, incorporando al proceso de acumulación de capital la formación de los recursos humanos complementarios. El reto de la región recae en la aceleración del ritmo de inversión del capital humano requerido para llevar a cabo las transformaciones antes mencionadas. Ello involucra el desarrollo de un proceso educativo cualitativamente distinto al del pasado. No sólo es necesario el acceso universal a la educación básica; se requiere además la calificación de la fuerza del trabajo en nuevas técnicas productivas. Es

^{22/} Véase, al respecto, CEPAL, Reconversión industrial en Centroamérica (IC/MEX/R.224 (SEM:35/12)), 10 de abril de 1990.

decir, se precisa invertir en la creación de las ventajas comparativas del futuro.

Finalmente, la transformación del aparato productivo exige el desarrollo paralelo de actividades de soporte. En particular, el crecimiento económico de largo plazo conlleva la expansión sostenida de los servicios de infraestructura básica, en especial del sector energético, las comunicaciones, los transportes y la red vial. Estos sectores, como ya se comentó, emergen a la década de los noventa sumamente debilitados tras 10 años de crisis económica.

Dada la limitación de los recursos internos, el reto de la transformación se presenta a la comunidad centroamericana como una empresa de gran magnitud que rebasa sus posibilidades. De aquí que se considere indispensable la complementariedad de los recursos externos. Asimismo, cabe explotar plenamente las ventajas asociadas a un enfoque regional de la transformación. Existen áreas de inversión y desarrollo conjunto que ofrece claros beneficios colectivos; algunas de ellas se han venido fortaleciendo en años recientes, como por ejemplo el sector eléctrico interconectado. Otras áreas que presentan ventajas potenciales son la capacitación de mano de obra, la gestión conjunta de proyectos productivos y de infraestructura y el fortalecimiento de la capacidad científica y tecnológica local.

II. HACIA UN NUEVO MODELO DE CRECIMIENTO

Más de una década de crisis económica y conflictos militares ha significado, ante todo, el deterioro de los ejes centrales de la unidad centroamericana. La caída del comercio intracentroamericano, los problemas de financiamiento externo y los conflictos bélicos, entre otros, constituyeron factores que imprimieron fuerza a tendencias desintegradoras de la región.

Al inicio de los noventa, sin embargo, emerge el consenso al interior de la comunidad regional sobre la necesidad de generar un nuevo esquema conjunto de crecimiento. Paradójicamente, frente a la crisis, los países convergen nuevamente. Desde dentro de la crisis misma surgen y se consolidan nuevos factores que apuntan hacia la homogeneidad y la uniformidad de intereses entre los países; entre ellas, la similitud de objetivos sociales y de cambio en áreas productivas, comerciales y financieras. Los cinco países, de manera gradual, en forma individual o colectiva, han venido conjugando distintas reformas y acciones de política económica para redinamizar las economías e impulsar, al mismo tiempo, la búsqueda de planteamientos de reorganización de la economía regional.

El nuevo modelo se apoya en factores que apuntan hacia la reversión de las tendencias desintegradoras de los ochenta. Sin embargo, esta nueva visión difiere, por su amplitud, de la prevaleciente en el pasado. Identifica la integración en tres planos distintos: 1) la inserción en la economía internacional; 2) la integración regional, y 3) la integración al interior de los países.

1. La inserción en la economía internacional

Como ya se mencionó, Centroamérica busca una nueva modalidad de inserción en la economía internacional, más amplia y diversificada. El nuevo relacionamiento económico tiene varias facetas. Incluye la reformulación de las corrientes comerciales en distintos espacios geográfico-económicos, y la inversión productiva conjunta con terceros países o regiones económicas, para la explotación eficiente de los recursos productivos y naturales. El objetivo es diversificar la oferta exportable y establecer acuerdos de intercambio comercial más dinámicos. Asimismo, entraña la readecuación de las corrientes financieras comerciales, partiendo de la reestructuración de

la deuda externa, como medio para el restablecimiento de las condiciones mínimas de estabilidad en el sector externo de la región.

2. La nueva integración regional

A la luz de la unidad económica regional, el panorama de las políticas económicas nacionales adoptadas en los años ochenta se caracterizó por la asincronía, la heterogeneidad y la dispersión.

La ejecución de políticas comerciales, de ajuste y estabilización desde la óptica nacional introdujo elementos que fracturaron las relaciones económicas entre los países y contribuyeron a erosionar la coordinación natural de las políticas económicas en el plano regional. En la misma dirección apuntaron los efectos de la revolución sandinista en Nicaragua, la cual introdujo en la región una política económica y social cualitativamente distinta. Los factores de incertidumbre vinculados con ese fenómeno y con la agudización del conflicto armado en El Salvador aportaron elementos de inquietud en la economía regional que propiciaron, entre otros, la fuga de capitales y de recursos humanos calificados y no calificados.

No obstante, la búsqueda conjunta de soluciones pacíficas a los conflictos bélicos internos y el reconocimiento de los rasgos comunes de los problemas económicos imperantes han llegado a conformar un marco consensual mínimo sobre un nuevo enfoque regional. Esta nueva perspectiva regional se ha recogido en sus grandes líneas en las recientes reuniones cumbre de los cinco gobiernos de la región, donde se han examinado conjuntamente los problemas políticos y económicos del área. La percepción de una pauta común de desarrollo de la economía centroamericana se ha hecho explícita a través de los acuerdos emitidos por los gobiernos de los cinco países. La Declaración de Antigua señala: ^{23/}

"Hemos hecho un esfuerzo de comprensión regional y de poner lo mejor de nosotros mismos para lograr una Centroamérica con paz y democracia. Ahora nos toca avanzar hacia una Centroamérica desarrollada y capaz de atender por sí sola las necesidades fundamentales de cada uno de nuestros ciudadanos. Vemos la integración como medio para ese desarrollo y aspiramos a esa

^{23/} Véase, por ejemplo, Declaración de Montelimar, Montelimar, Nicaragua, abril 3 de 1990; Declaración de Antigua, y el Plan de Acción Económico de Centroamérica, Antigua, Guatemala, 17 de junio de 1990.

Centroamérica vinculada con el mundo sobre la base de la interdependencia fecunda y respetuosa."

A raíz de esta convocatoria, se han impulsado la remodelación de las instancias regionales, entre ellas la creación del Parlamento Centroamericano y el establecimiento de foros conjuntos para negociar y coordinar acciones y políticas sobre comercio exterior, deuda externa, acuerdos con instituciones internacionales, cooperación externa, etc.

Asimismo, se ha generado conformidad regional para abordar de manera conjunta distintas acciones de política económica y social. Por un lado, se ha manifestado un renovado interés en reestructurar el marco jurídico e institucional de la integración. Por otro, se propicia la coordinación de políticas generales de ajuste y específicas sectoriales que tiendan a converger hacia un desarrollo regional. La integración en el terreno de la producción involucra, entre otros, elementos básicos de coordinación de las políticas macroeconómicas y la cooperación intrarregional. Para esto se requiere avanzar firmemente en la compatibilización de las prioridades regionales con las nacionales, y en la identificación de sectores, ramas y actividades específicas de interés colectivo.

Finalmente, en áreas específicas como la agricultura, infraestructura, ciencia y tecnología, educación y reconversión industrial, se persigue impulsar políticas y programas compartidos. En términos generales, se busca que tanto la transformación de las estructuras productivas nacionales como una reinserción distinta en los mercados internacionales converjan en una estrategia común. El interés en el largo plazo es llegar a conformar un sistema productivo complementariamente integrado.

3. La integración hacia dentro

Entre fines de 1989 y principios de 1991, todos los países de la región renovaron sus administraciones gubernamentales. Los gobiernos han iniciado su gestión dentro de un nuevo marco de programas económicos y sociales. Sin excepción, han puesto énfasis en la transformación de la economía y la sociedad. El fortalecimiento del sector exportador se percibe como un medio para superar los problemas del sector externo. La reconversión industrial y la modernización del sector público se admiten como ejes centrales de un nuevo modelo de crecimiento.

Pero, sobre todo, existe coincidencia en la necesidad de superar los rezagos en materia de bienestar social y mejorar los niveles de vida de la población. El nuevo enfoque integracionista internacional y regional estaría incompleto sin una orientación innovativa de la integración social al interior de los países. Las aspiraciones de democratización política son indisolubles de la democratización económica.

Casi tres décadas de crecimiento dinámico han dejado importantes lecciones sobre el desarrollo social en Centroamérica. Entre ellas destaca el hecho de que el alto crecimiento económico por sí mismo fue insuficiente para disminuir la desigualdad social. En ocasiones contribuyó a ahondarla. En consecuencia, se requieren políticas y programas directamente orientados a difundir horizontalmente los beneficios del crecimiento y a generar las condiciones para multiplicar las fuentes del mismo.

En la actualidad, la tarea es la de incorporar a contingentes numerosos de población a las corrientes formales de ingresos y ampliar el acceso a los servicios públicos básicos. Pero, además, se trata de encontrar mecanismos y arreglos institucionales que permitan apoyar el fortalecimiento y desarrollo de múltiples actividades de carácter informal, así como el surgimiento de capacidades empresariales en pequeña escala tanto en el área urbana como en la rural.

III. LA COOPERACION INTERNACIONAL EN CENTROAMERICA

1. La experiencia en el decenio de 1980

Nunca antes recibió Centroamérica un volumen equivalente de cooperación internacional como en el decenio pasado. Sin embargo, la región registró simultáneamente deterioros marcados en la estructura de la producción y la infraestructura, retrocesos en los niveles de ingreso y de bienestar de la población y aumento considerable en el porcentaje de la población que vive en la pobreza.

En esa situación incidieron varios factores. Si bien los recursos externos contribuyeron a amortiguar los efectos de la crisis económica, evitando un ajuste económico de mayor envergadura y un mayor deterioro de la situación económica y social, la ayuda internacional se dirigió en parte a fortalecer la capacidad militar de la región, aunque se concentró en algunos países más que en otros.

En el plano estrictamente económico, la cooperación internacional jugó un papel importante en el financiamiento de un acrecentado déficit comercial. Exportaciones debilitadas y un servicio creciente de la deuda externa contribuyeron a generar desbalances en la cuenta corriente que triplicaron con creces los registrados en los años setenta, ya que de 540 millones de dólares en promedio anual ascendieron a cerca de 2,000 millones en el decenio de 1980. (Véase el cuadro 7.)

Los flujos de cooperación internacional, junto con las remesas privadas cada vez más cuantiosas, permitieron mantener un nivel de importaciones similar, en promedio, al de los años inmediatamente anteriores a la crisis. (Véase el gráfico 4). En el interior de las economías, las transferencias oficiales se tradujeron en un refuerzo financiero para el sector público. En particular, la ayuda externa apuntaló, directa o indirectamente, el gasto público de los países en guerra, evitando así que las enormes erogaciones en seguridad y defensa colapsaran el funcionamiento corriente del Estado. La alta proporción que en todos los países significaron esos recursos respecto del gasto total del gobierno central ilustra dramáticamente la dimensión del apoyo.

En otros aspectos, la cooperación de los años ochenta difirió cualitativamente con respecto a la de otras décadas. Junto con el mayor

volumen de recursos captados, creció el número de países que aportaron ayuda a la región. Además de los Estados Unidos, se recibió la ayuda de los países europeos, en forma regional y bilateral, la del bloque socialista (dirigida especialmente a Nicaragua), y la cooperación de países latinoamericanos. Cabe mencionar asimismo a las numerosas instituciones no gubernamentales (ONGs) de diversos países, cuyos aportes fueron muy significativos.

Por su volumen, destacan los recursos destinados a la región por los Estados Unidos a través de la AID, la cual se constituyó en la fuente principal de ayuda externa. A partir de magnitudes relativamente reducidas en las dos décadas anteriores, el apoyo económico y militar proveniente de los Estados Unidos se incrementó rápidamente a partir de 1981. En 1985 alcanzó su punto más alto con cerca de 1,200 millones de dólares, cifra que representó más de la mitad del saldo de la cuenta de capital de la región de ese año. (Véanse de nuevo el cuadro 7, y el gráfico 5.)

Si bien los países de la Comunidad Europea (regional y bilateralmente) incrementaron también de manera considerable el flujo de la ayuda, en su mejor momento (1988) estos recursos sólo alcanzaron 110 millones de dólares, cifra que significó menos del 10% de la ayuda estadounidense. Aun cuando no se dispone de información precisa al respecto, se estima a grandes rasgos que la ayuda económica y militar del bloque socialista hacia Nicaragua pudo haber ascendido a unos 5,000 y 8,000 millones de dólares en toda la década. Cabe señalar, sin embargo, que esta ayuda se otorgó, casi en su totalidad, en especie, en ocasiones mediante convenios de intercambio compensado, por lo cual la disponibilidad de recursos externos líquidos de Nicaragua no se alteró directamente. En el ámbito latinoamericano destacó el Pacto de San José, por medio del cual México y Venezuela aseguraron el suministro de petróleo a la región, con un importante componente de financiamiento concesional.

El mayor volumen de recursos y el más alto número de países involucrados imprimieron una nueva característica cualitativa a la ayuda. Por una parte, los países cooperantes aumentaron de manera significativa su influencia política en la región, lo cual redundó paralelamente en una pérdida de grados de libertad de los países centroamericanos para diseñar la política económica y social. En particular, los cooperantes asumieron un papel relevante en la definición de la modalidad y asignación sectorial de la cooperación. En algunos casos, a través del condicionamiento de la ayuda, esta influencia

llegó a permear el diseño de la política económica global, introduciendo así sesgos tanto a nivel nacional como regional. En cierto sentido, las entidades y mecanismos de cooperación externos conformaron una especie de institucionalidad paralela, que llegó a competir con las instancias nacionales y regionales en la definición de prioridades y objetivos, tanto de la política económica como de las demandas de cooperación internacional.

La ampliación del espectro de intereses externos en juego dentro de la región se tradujo en diferencias perceptibles en el modo de operación. Ello implicó que la ayuda no estuviera exenta de conflictos, no sólo entre cooperantes y países receptores sino además entre los propios países cooperantes. En efecto, los países centroamericanos se vieron con frecuencia sometidos a enfoques y presiones contradictorios provenientes de los distintos cooperantes. Europa, Estados Unidos, el bloque socialista, Japón y las Naciones Unidas (a través del Plan Especial para Centroamérica) manifestaron distintas orientaciones respecto de los usos y modalidades de la cooperación. La dinámica de las relaciones entre los propios cooperantes dio lugar asimismo a cambios y replanteamientos de la ayuda, contribuyendo así a generar tensiones y dificultades en la optimización del uso de los recursos por los centroamericanos.

En particular, debido a los intereses geopolíticos en juego, la AID tendió a acentuar el enfoque de la política económica desde la óptica del interés individual, en detrimento de la integración económica y sus instituciones. Asimismo, la condicionalidad asociada al desembolso de esta ayuda estableció nexos con la requerida por instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, dentro de esquemas de "condicionalidad cruzada".

Otros cooperantes, en contrapartida, estimularon el enfoque regional. La Comunidad Europea, por ejemplo, impulsó las instituciones regionales y los proyectos de desarrollo comunes. Por su parte, las Naciones Unidas, principalmente a través del Plan Especial, contribuyeron a fomentar los mecanismos regionales de discusión y dieron mayor relevancia a los proyectos de desarrollo regional, fortaleciendo paralelamente los esquemas de información y ordenamiento de la ayuda externa.

Los sucesos arriba señalados desbordaron, en consecuencia, tanto los mecanismos de administración y control de la ayuda como el manejo institucional de los países centroamericanos. No obstante, dentro de este

marco general hubo avances parciales en varios aspectos. La institucionalidad nacional a cargo de la gestión y manejo de la cooperación internacional experimentó progresos considerables durante la década 1980. En particular, se fortaleció la capacidad de ejecución técnica así como de control y administración de la ayuda. Pero en balance, si bien se percibieron diferencias de país a país, la utilización de los recursos captados (financieros y no financieros) distó en general de ser óptima debido a la incidencia de múltiples factores internos. Entre éstos se pueden señalar los siguientes: a) en el nivel de la política global incidió la carencia o debilidad de un marco adecuado para compatibilizar la cooperación internacional (financiera y no financiera) con las prioridades nacionales; b) en la misma dirección actuó la debilidad de las instituciones de negociación y coordinación con los cooperantes internacionales; c) si bien actualmente se ha comenzado a perfilar una agenda mínima de consenso regional respecto de las prioridades de la cooperación internacional, los países centroamericanos han permanecido en general pasivos ante las iniciativas y planteamientos de los cooperantes en relación con problemas de interés regional.

En el plano institucional, destaca la debilidad técnica de las instituciones públicas de fomento al desarrollo. De particular relevancia es el bajo nivel de eficiencia en la coordinación interinstitucional interna de los países para la ejecución de programas y proyectos. Asimismo, la insuficiencia de recursos humanos calificados para identificar, diseñar, dar seguimiento y evaluar proyectos y programas de desarrollo (incluyendo la preinversión) restaron efectividad al uso de la ayuda. Por último, en los últimos años las dificultades financieras del sector público impusieron limitaciones en los aportes de contrapartida nacional para programas y proyectos fundados en recursos externos, frenando así su desarrollo.

2. La cooperación internacional en los noventa

Es indudable que en el futuro previsible la cooperación externa continuará jugando un papel central en la economía centroamericana. El actual nivel de actividad económica y el poder de compra en el exterior dependen en alta proporción de la ayuda económica. Ante perspectivas poco alentadoras de las exportaciones tradicionales y el estrangulamiento creciente que impone el

endeudamiento externo, el manejo financiero externo de la región no sería factible sin el apoyo de la cooperación internacional.

Por otra parte, los avances realizados por los países centroamericanos, sobre todo en el campo de la democratización y pacificación de la región y en la búsqueda de consenso regional en torno al desarrollo conjunto a través de un proceso de integración renovado, plantea paralelamente la necesidad de contar con el apoyo sostenido de la comunidad internacional para financiar la reconstrucción y el proceso de cambio. En el corto plazo se requieren recursos para poner en práctica los programas de ajuste y estabilización con el menor impacto negativo sobre los niveles de bienestar de la población en general. Asimismo, la atención urgente a necesidades básicas diferidas y a los procesos de desmovilización de contingentes militares regulares e irregulares, así como al reasentamiento de parte de las poblaciones desplazadas por los conflictos, demanda cuantiosos recursos públicos. En el largo plazo, el cambio en la modalidad de inserción en la economía mundial y el afianzamiento del crecimiento económico pasan por la transformación de las estructuras productivas, lo cual exige montos de inversión que rebasan los esfuerzos locales de ahorro.

Recientemente han surgido importantes iniciativas de la comunidad internacional que buscan fortalecer la cooperación con Centroamérica. Ello permite prever que posiblemente la región podrá contar con un flujo significativo de financiamiento externo en plazos cercanos. Dentro de este panorama es posible anticipar un importante cambio en las características de la cooperación, en el cual las transferencias oficiales tiendan a reducirse y ser sustituidas por el financiamiento con menor grado de concesionalidad, sobre todo de fuentes multilaterales. ^{24/}

Los nuevos esquemas de cooperación internacional varían en su orientación y enfoque, lo cual plantea a los centroamericanos la exigencia de evaluar en forma adecuada los costos y beneficios de corto y largo plazos. A manera de ejemplo, destacan la "Iniciativa de las Américas" y el mecanismo complementario "Asociación para la Democracia y el Desarrollo", propuestos

^{24/} Por lo que respecta a la ayuda oficial, el contexto internacional es cambiante. Centroamérica pasa a competir de manera acelerada con otras áreas del mundo por la cooperación internacional. Asimismo, los problemas económicos prevaletentes en los propios países desarrollados pueden contribuir a reducir los montos de la ayuda, principalmente la estadounidense y la europea, en plazos cercanos.

por el Gobierno de los Estados Unidos, así como el "Acuerdo de Complementación Económica entre México y Centroamérica". ^{25/} Si bien en ambos enfoques se busca fundamentalmente replantear las relaciones económicas con Centroamérica, mediante la creación de espacios de libre comercio, también incorporan importantes elementos de la cooperación internacional. Sin embargo, los dos primeros conllevan implícitamente grados diversos de condicionalidad como medio para acceder a los recursos involucrados. Por su parte, el Acuerdo de Complementación con México incluye en principio, entre otras, propuestas de cooperación financiera y comercial que persiguen fortalecer la capacidad exportadora centroamericana por medio de mecanismos que actúan tanto del lado de la oferta como de la demanda.

Las cambiantes circunstancias internas y externas de Centroamérica imponen a su vez exigencias en el ámbito del control y la administración local de la cooperación internacional. Por un lado, si bien, la región registró cierto avance en materia de eficiencia y coordinación en el uso de la ayuda externa, la optimización en el empleo de los recursos demanda en el futuro acciones más complejas.

Entre ellas, existe una mayor presión para consolidar las instituciones nacionales a cargo de la cooperación y fortalecer los mecanismos de compatibilización entre objetivos nacionales, en el marco de prioridades regionales. Estos requerimientos plantean a su vez un sinnúmero de interrogantes e incertidumbres que atañen al papel protagónico de la región en este ámbito. Las preguntas se refieren a la existencia de márgenes de holgura para adaptar la cooperación internacional al nuevo esquema de prioridades y a los retos y desafíos que enfrenta la comunidad centroamericana para la remodelación económica. Aquí se hace referencia a la capacidad de la región para negociar términos y condicionalidad de la ayuda distintos a los del pasado. Centroamérica necesita recuperar la capacidad endógena de definición de prioridades y restablecer el liderazgo nacional y

^{25/} Véase, CEPAL, Centroamérica y la iniciativa de las Américas (IC/MEX/R.246), 4 de septiembre de 1990 y Partnership for Democracy and Development y Declaración de Tuxtla, Tuxtla, Chiapas, México, 11 de enero de 1991.

regional en el diseño y ejecución de la política económica y social. Ello permitirá modificar decisivamente la estructura de los recursos de ayuda canalizados a la región, transformando, por ejemplo, la ayuda militar en recursos para el desarrollo.

Anexo estadístico

Cuadro 1

CENTROAMERICA: MOVIMIENTOS DE POBLACION EN LA
DECADA DE LOS OCHENTA

(Número de personas)

	Total	Desplazados internos	Emigrantes
<u>Total</u>	<u>2 440 000</u>	<u>940 000</u>	<u>1 500 000</u>
El Salvador	1 200 000	400 000	800 000 ^{a/}
Nicaragua	850 000	350 000	500 000
Guatemala	390 000	190 000	200 000 ^{b/}

^{a/} Incluye migrantes a los Estados Unidos.^{b/} Incluye migrantes reconocidos y no reconocidos.

Cuadro 2

CENTROAMERICA: REMESAS INTERNACIONALES

	1980	1985	1989
<u>Millones de dólares</u>			
<u>Remesas internacionales</u>			
El Salvador	74	232	759
Guatemala	107	172	248
Nicaragua	8	17	36
<u>Porcentajes</u>			
<u>Remesas/PIB</u>			
El Salvador	2.3	9.2	15.0
Guatemala	1.4	2.7	2.9
Nicaragua	0.4	0.7	1.5
<u>Remesas/exportaciones</u>			
El Salvador	6.1	25.6	96.7
Guatemala	6.2	15.9	16.4
Nicaragua	1.5	4.9	10.6

Fuente: CEPAL, Remesas familiares y economía familiar, mimeo, 1991.

Cuadro 3

CENTROAMERICA: BALANCE DE PAGOS PROMEDIOS ANUALES

	1960-1969		1970-1979		1980-1989		1980-1984		1985-1989	
	Millones de dólares	%	Millones de dólares	%	Millones de dólares	%	Millones de dólares	%	Millones de dólares	%
<u>Balance en cuenta corriente a/</u>	<u>-151.3</u>	<u>100.0</u>	<u>-658.5</u>	<u>100.0</u>	<u>-2 197.2</u>	<u>100.0</u>	<u>-2 029.8</u>	<u>100.0</u>	<u>-2 364.7</u>	<u>100.0</u>
Balance comercial	-96.3	63.6	-428.3	65.0	-1 238.7	56.4	-1 155.5	56.9	-1 321.9	55.9
Servicios de factores	-55.1	36.4	-230.2	35.0	-958.5	43.6	-874.3	43.1	-1 042.7	44.1
<u>Balance en cuenta de capital</u>	<u>160.9</u>	<u>106.3</u>	<u>757.3</u>	<u>115.0</u>	<u>2 085.9</u>	<u>94.9</u>	<u>1 885.7</u>	<u>92.9</u>	<u>2 288.8</u>	<u>96.8</u>
Transferencias unilaterales privadas	16.1	10.6	120.8	18.3	262.2	11.9	169.2	8.3	355.2	15.0
Transferencias unilaterales oficiales	19.4	12.8	32.2	4.9	488.7	22.2	248.7	12.3	728.7	30.8
Capital a largo plazo	55.0	36.4	461.6	70.1	948.8	43.2	1 435.0	70.7	462.5	19.6
Capital a corto plazo	28.2	18.7	56.8	8.6	232.4	10.6	-64.6	-3.2	529.3	22.4
Otros	42.1	27.8	85.9	13.0	153.9	7.0	97.3	4.8	213.1	9.0
<u>Balance global</u>	<u>9.5</u>	<u>6.3</u>	<u>98.8</u>	<u>15.0</u>	<u>-111.3</u>	<u>-5.1</u>	<u>-144.1</u>	<u>-7.1</u>	<u>-75.9</u>	<u>-3.2</u>

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Excluye transferencias unilaterales privadas.

Cuadro 4

CENTROAMERICA: EVOLUCION DE LA DEUDA EXTERNA

(Millones de dólares)

	1980	1985	1989
<u>Deuda total</u>			
Costa Rica	3 183	3 742	4 100 ^{a/}
El Salvador	1 176	1 980	2 127
Guatemala	972	2 495	2 647 ^{a/}
Honduras	1 387	2 794	3 351
Nicaragua	1 825	4 936	7 570
<u>Servicio total</u>			
Costa Rica	477	720	769
El Salvador	139	608 ^{b/}	436 ^{a/b/}
Guatemala	60	508 ^{b/}	536 ^{a/b/}
Honduras	193	296	213
Nicaragua	109	68	12
<u>Servicio/exportaciones</u>			
Costa Rica	39.8	41.5	22.7 ^{a/}
El Salvador	11.4	48.1 ^{b/}	32.7 ^{b/}
Guatemala	6.9	43.8 ^{b/}	42.4 ^{b/}
Honduras	20.5	41.6	29.1
Nicaragua	21.9	19.4	3.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^{a/} Cifras de 1988.^{b/} Servicio de la deuda pública.

Cuadro 5

CENTROAMERICA: GASTOS DE INVERSION Y CONSUMO
GUBERNAMENTAL, POR HABITANTE a/

(Dólares a precios constantes de 1980)

	1970-1975	1975-1979	1980-1983	1984-1989
<u>Costa Rica</u>	<u>253.4</u>	<u>340.6</u>	<u>306.8</u>	<u>270.8</u>
Inversión	30.6	67.2	52.3	41.7
Consumo	222.8	273.5	254.5	229.2
<u>El Salvador</u>	<u>116.5</u>	<u>162.8</u>	<u>153.4</u>	<u>145.0</u>
Inversión	31.4	52.2	44.2	24.5
Consumo	85.0	110.6	109.2	120.4
<u>Guatemala</u>	<u>102.8</u>	<u>131.3</u>	<u>149.2</u>	<u>110.6</u>
Inversión	35.0	54.7	60.9	22.9
Consumo	67.7	76.6	88.3	87.7
<u>Honduras</u>	<u>99.6</u>	<u>139.0</u>	<u>145.0</u>	<u>151.3</u>
Inversión	32.2	55.5	58.6	60.1
Consumo	67.4	83.4	86.3	91.2
<u>Nicaragua</u>
Inversión
Consumo	71.1	99.6	183.7	268.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Se excluye la inversión de Nicaragua.

a/ Promedios anuales.

Cuadro 6

CENTROAMERICA: PROPORCION DE LA COOPERACION ECONOMICA EN
LOS ESTADOS UNIDOS EN LOS GASTOS TOTALES DEL
GOBIERNO CENTRAL

(Porcentajes)

	1980	1985	1986	1987	1988	1989
<u>Total</u> ^{a/}	5.61	29.22	30.36	37.47	25.23	22.89
Costa Rica	1.63	33.70	18.71	22.46	12.99	12.32
El Salvador	10.68	49.68	63.58	77.94	54.51	54.37
Guatemala	1.15	8.16	20.17	26.74	18.38	16.37
Honduras	9.25	28.33	21.86	27.14	19.24	16.81
Nicaragua	6.13	-	-	-	0.05	0.92

Fuente: CEPAL.

a/ Excluye Nicaragua.

Cuadro 7

CENTROAMERICA: ESTIMACION DE FLUJOS DE COOPERACION INTERNACIONAL, 1970-1989

(Millones de dólares)

	1970	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Indicadores de balanza de pagos																
Saldo en cuenta corriente	-188	-701	-425	-573	-1 132	-864	-1 688	-2 223	-1 752	-1 643	-1 996	-1 948	-1 438	-2 310	-2 211	-2 140
Saldo de la cuenta de capital	186	914	828	982	1 208	603	1 355	1 837	1 769	1 735	2 222	2 118	1 555	2 046	2 263	2 216
Flujos de cooperación internacional																
Estados Unidos: USA-AID	...	70	88	70	63	103	190	312	474	729	785	1 188	896	1 176	854	862
Comunidad Económica Europea (CEE)	36	41	73	64	82	110	92
Bilateral	35	21	50	60	55	70	37
Regional a/	1	2	2	2	20	23	4	27	40	55

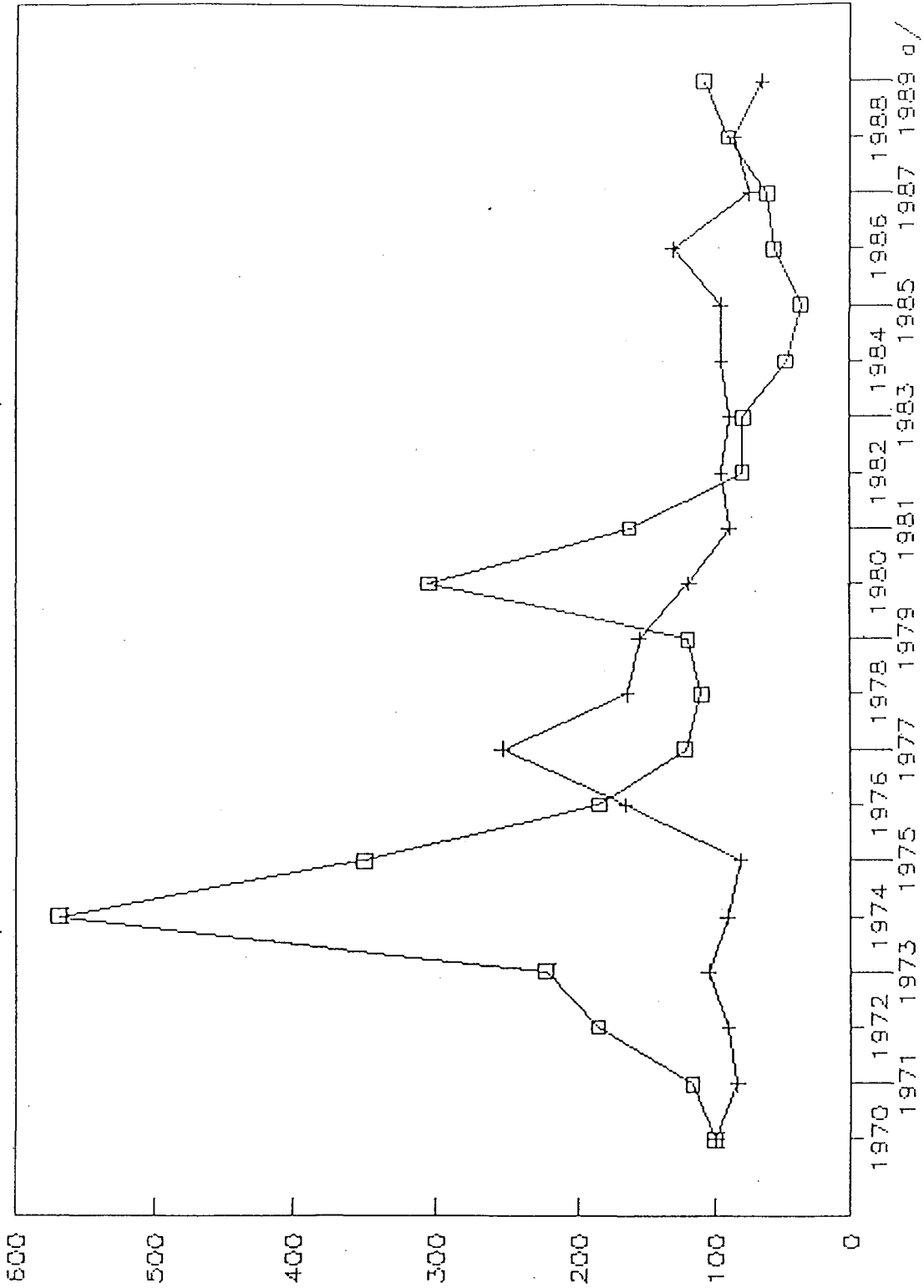
Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Se refiere a la cooperación total proporcionada por las instituciones de la Comunidad Económica Europea a los países centroamericanos.

Gráfico 1

CENTROAMERICA: PRECIOS INTERNACIONACIONALES

(INDICES DE PRECIOS REALES 1970=100)

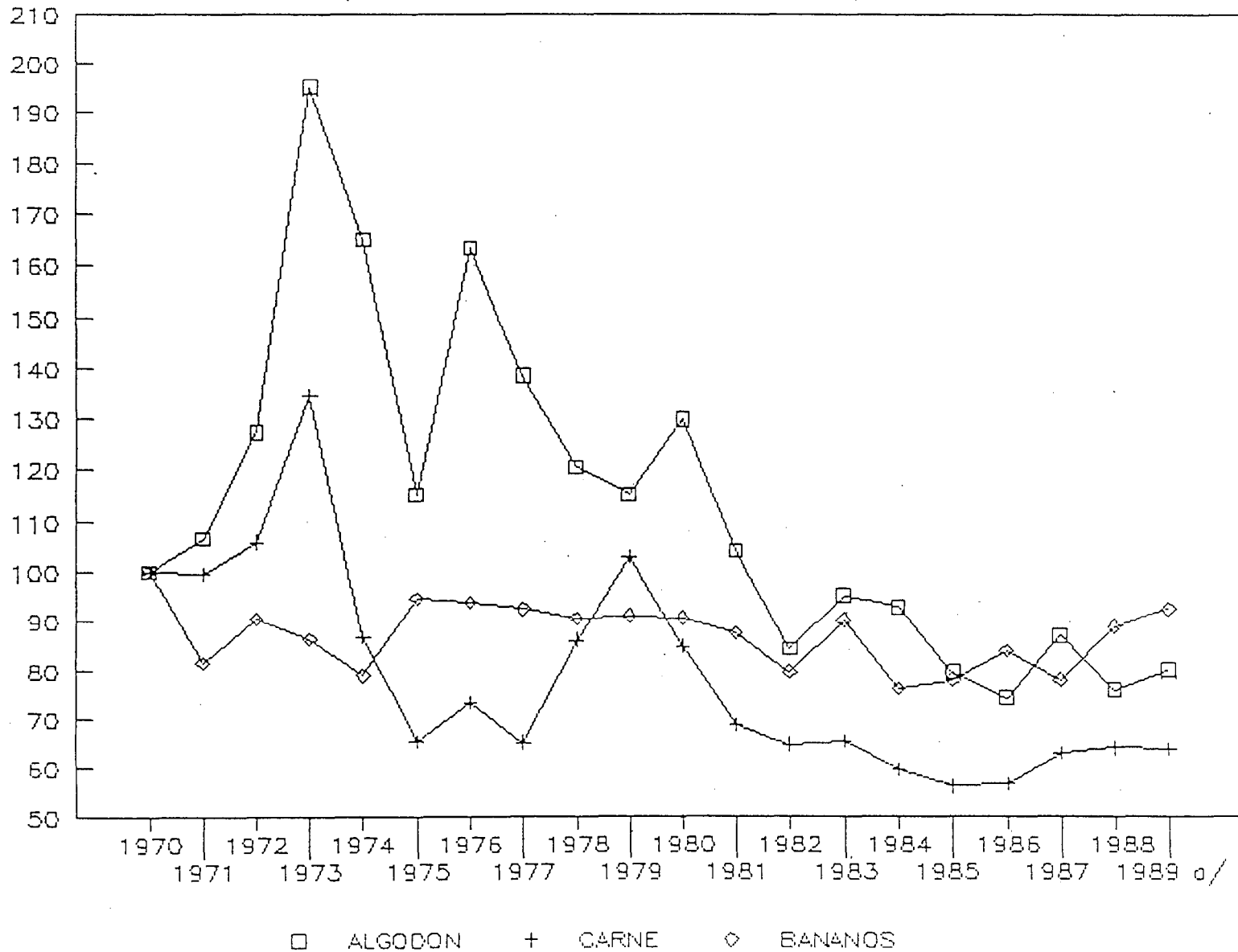


□ AZUCAR + CAFE

Gráfico 2

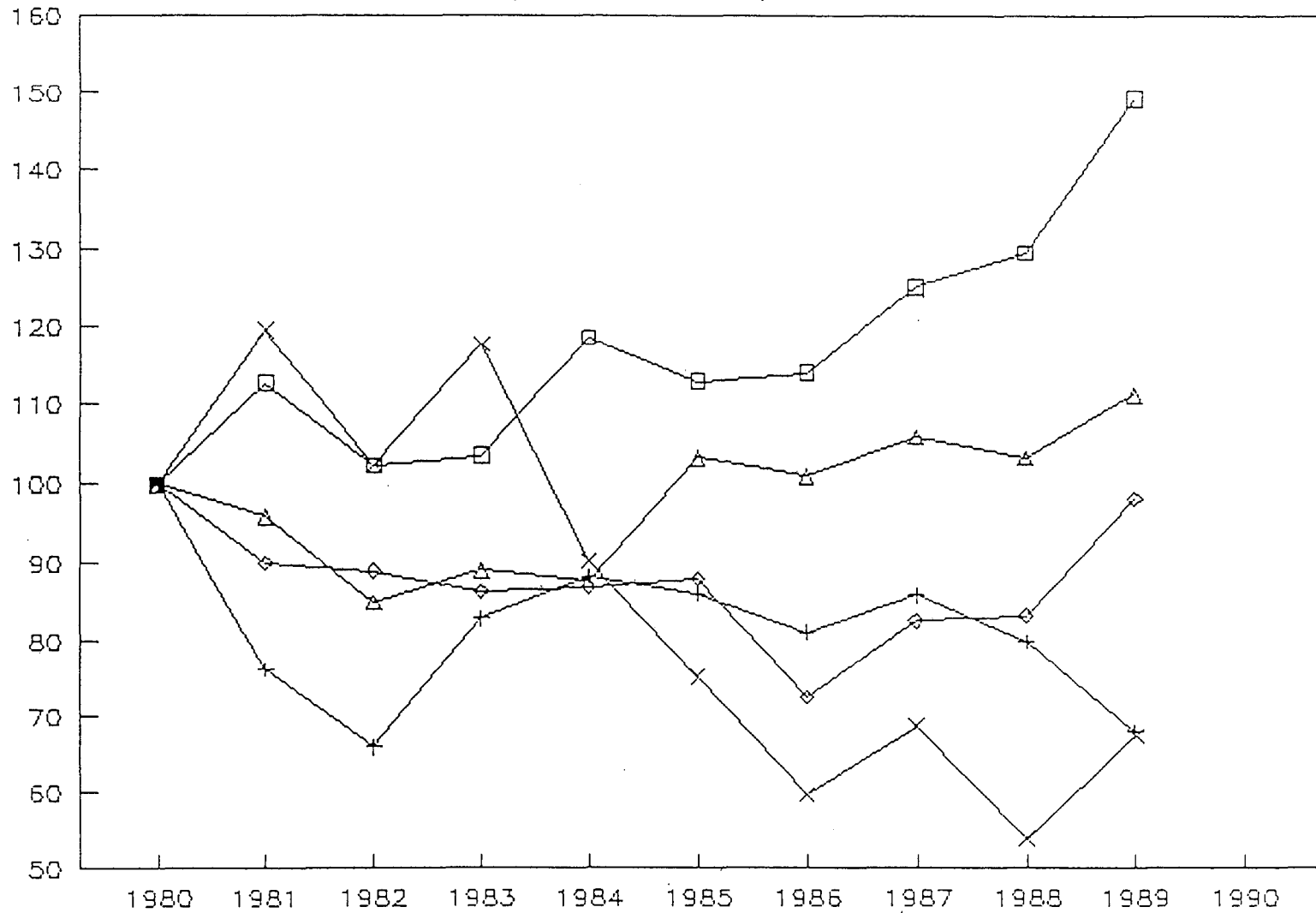
CENTROAMERICA: PRECIOS INTERNACIONACIONALES

(INDICES DE PRECIOS REALES 1970=100)



CENTROAMERICA: VOLUMENES EXPORTADOS

(Indices 1980=100)



□ Costa Rica + El Salvador ◇ Guatemala △ Honduras × Nicaragua

Gráfico 4

CENTROAMERICA: FLUJOS DE CAPITALES

(PROPORCIÓN/BALANZA CUENTA CORRIENTE)

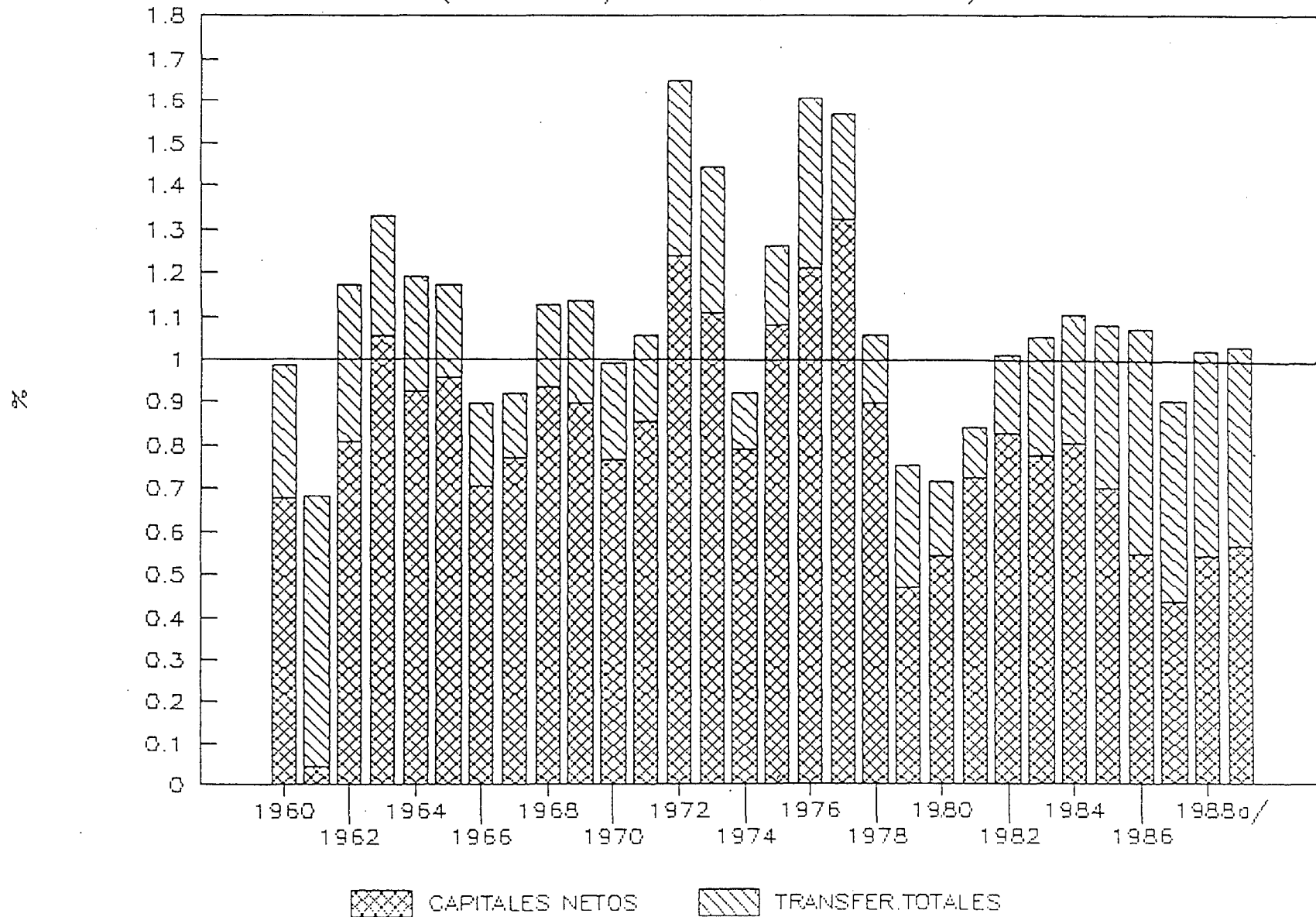


Gráfico 5

CENTROAMERICA: COOPERACION INTERNACIONAL

(Millones de dolares)

